Sevilla 19/10/47

Señor Presidente y
muy distinguido Amigo.

Le escribo a Vd con el alma llena de vergüenza — Hace ya muchos días Vd tuvo la amabilidad de enviarme su interesante discurso pronunciado en la Liga de defensa comercial y todavía hoy se lo agradezco.

Pero lo he digerido y he llegado a la conclusión que es un poco mi conclusión de siempre: lo difícil es siempre el equilibrio Los Griegos tenían razón: nada de más

La influencia directora del Estado es cada vez mayor, es cierto. Toda la economía moderna es dirigida y podemos observar todos los días la dificultad de recuperar el mercado libre y precisamente por esa dificultad claramente las exageraciones de la "dirección"

Vd habla con toda razón de la necesidad de los expertos y de los técnicos en la política general del Estado. Porque Vd es a la vez un gran político y un gran técnico. Pero la mayor parte de los técnicos han sufrido una deformación

profesional que no les permite percatarse claramente los problemas políticos y los políticos cuando se deciden a encarar los aspectos técnicos suelen equivocarse con entusiasmo — En este breve sueño de la vida es tan fácil equivocarse!

¿No cree Ud, mi querido Bertrand, que los asuntos se arreglan a veces sin los hombres et "malgré les hommes". Me ha llamado mucho la atención de ver un hombre completo y especialmente inteligente verse precedido por los acontecimientos y a veces sin sospechar siquiera la rapidez de las transformaciones: me refiero a Roosevelt.

Ud ha definido con una precisión admirable "no la evolución sino la revolución económica y social" que se desarrolla en este momento. ¿Cree Ud que es posible prever con un poco de objetividad la forma de la sociedad futura y la parte de la "individualidad" que podrá permanecer y desarrollarse con el Estatismo...?

El Capitalismo ha cometido el formidable error de no haber evitado dos guerras.

El otro polo, el comunismo, es la ilusión de los muertos de hambre instrumentos de una dictadura medioeval — es decir una forma de regresión. Y todos los problemas actuales hasta en nuestro pequeño país, hasta en nuestra minúscula comisión de subsistencias dependen del juego de aquellas dos tendencias y alteran por lo tanto el ritmo normal de las cotas.

Su discurso no es la exposición de un ideal; es una lección de ideales lucrativos. Pero hasta ahora seguimos abrazando sombras y es difícil adivinar cuando las nubes se alejaran de nuestros horizontes.

Cada vez que lo leo, lamento su ausencia en el hilo presidencial. Pretendo tantas manifestaciones de equivocaciones, contemplo tantos monumentos de inepcia! y surge en mi espíritu una frase que para mí ya constituye casi un lugar común: "Si Serrato fuera Presidente!!"

Termino por donde hubiera tenido que empezar: agradeciendo el placer de haber leído su folleto y la atención delicada que Ud ha tenido al enviármelo.

A la expresión de mi gratitud le agrego un abrazo amistoso

Mauricio Dumoulin